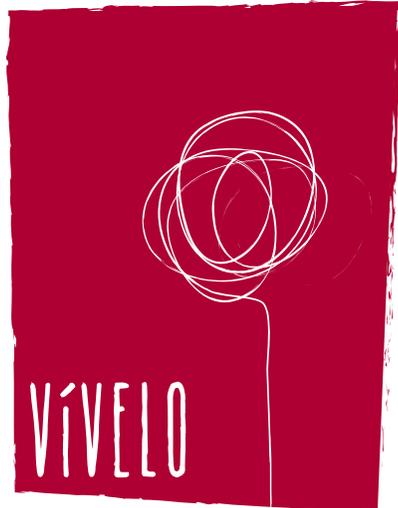


3. BIENVENIDO A CASA





Quizás conozcas personas que estén deseando que su vida se transforme radicalmente. Puede incluso que tú seas una de ellas. ¡Un golpe de suerte! Que te toque la lotería, encontrar tu media naranja, que te pregunten en el examen justo lo poco que has podido estudiar, etc. Y todo esto no está tan lejos de lo que muchos desean que les sucediera con Dios. Que la Fe se reforzara con algún “hecho extraordinario”, alguna cosa que transformara radicalmente tu vida. ¡Eso sí sería Fe! ¡Con algo así, seguro que se convertirían a tu alrededor!

Es algo así lo que le pudo suceder a Moisés al encontrarse con una zarza ardiendo que no se consumía donde escuchó una voz. También a ti te habla y te indica quién es, “¡Moisés, Moisés!” “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob” (Ex 3, 2-10). O como le ocurre a San Pablo que, persiguiendo a los cristianos, le rodeó una luz, cayó en tierra, quedó cegado y una voz le preguntó “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch 9, 1-20). Si te sucediera a ti algo parecido, estoy seguro que no tendrías duda de tu Fe. ¡Eso sí es un encuentro con Dios! Y nos pasamos la vida esperando y buscando algo parecido.

Lo curioso de todo esto es que nosotros nos fijamos en lo más espectacular: la zarza ardiendo, la luz cegadora, la voz... Estamos acostumbrados a tantos efectos especiales... Ahora bien, si eres sincero, estos efectos no serían los que té transformarían. ¿Sabes lo más impresionante de todo ello qué es? Que es Dios quien ha salido al encuentro. La sorpresa no está en lo espectacular de cómo lo hace sino en que, queriendo tener una relación personal con ellos, se coloca primero. No estaban precisamente buscando a Dios en ese momento: Moisés estaba pastoreando y Pablo persiguiendo. Dios salió a su encuentro y los llamó por su nombre.

¿Quieres que sea espectacular tu encuentro con Dios? Quizás ya lo haya sido, pero no lo reconoces. Dios se ha presentado ya en tu vida, amándote primero. Tu encuentro con Dios es aquel momento en que Él sale a tu encuentro y te ama desde el primer instante, para que no puedas hacer otra cosa que devolverle ese Amor o rechazarlo. Decidas lo que decidas, Él seguirá amándote. Dios conoce tu nombre, tu vida, tu historia y sale a tu encuentro muchas veces, sin efectos especiales.

“En esto consiste el Amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo como sacrificio por nuestros pecados”. (1 Jn 4, 10)

Piensa cuáles pueden ser esos momentos. Yo te indico uno; el primero, en el que te dio el gran regalo de la vida. Dios te da la existencia y naciste por un acto de Amor. Si la vida es un gran regalo, ¿cómo no te va a amar Dios si es Él el que te la dio? Tú no pediste existir, pero Dios salió a tu encuentro. Y así, en muchas ocasiones. Dios conoce quién eres, conoce tu nombre y Él se adelanta a tu encuentro.

Busca, en esos momentos de encuentro con Él, el calor de ese Amor que Dios te tiene, ese fuego que te sorprende y te llena como el de la zarza ardiendo. Se encuentra contigo, llamándote por tu nombre, y te dice que el lugar donde se encuentra contigo es un lugar sagrado. Cuídalo, ha venido a ti porque ha escuchado tus necesidades, tus preocupaciones... Y te ama. O como a Pablo, tal vez el encuentro te hace descubrir que estás ciego, su Amor ha despejado tu mirada, te transforma por dentro... Aunque tú no habías salido a buscarle con la misma mirada...

Además, puedes acudir a tu propia experiencia de Amor. El ser humano aprende a amar siendo amado. Cuando nos descubrimos amados es cuando comenzamos a amar. ¡Cuánto puede cambiar tu forma de amar cuando te sientes amado!

Y es así como ama Jesús. Él nos ama porque vive la experiencia del Amor: "Como el Padre me amó, yo os he amado". Y conociendo cómo es el Amor, nos invita: "amaos como yo os he amado".

"La experiencia religiosa es el estupor de encontrarse con Alguien que te está esperando. Desde ese momento sabes que Dios te "primerea". Uno lo está buscando, pero Él te busca primero. Quiere encontrarlo pero Él nos encuentra primero". (Papa Francisco hablando de su vocación).





En tu niñez seguro que habrás disfrutado al imaginar que eras un explorador, un investigador, o caza tesoros... Siempre con la intención de encontrar grandes tesoros. Cuando éramos pequeños, nuestros juegos consistían en buscar. Buscar a los amigos en el escondite; buscar nuestros saberes y conocimientos con juegos lógicos y encriptaciones; buscar nuestros regalos escondidos con mucha ilusión...

¿A qué crees que se debe? ¿No te parece que siempre nos falta algo? ¿A qué se debe ese afán de buscar y encontrar?

El hombre, por naturaleza, evita la soledad. No poder compartir con nadie, ¿ni con nada?, el amor que nace y vive dentro de él lo lleva a un estado de desorientación. Si te fijas hasta el hombre más solitario necesita de aquel animal u objeto al que darle su afecto como, si en el fondo, lo estuviese dando a otra persona.

Este Amor que fluye por dentro es el que nos inquieta, nos mueve, nos altera para ir en una continua búsqueda. Una búsqueda que te suscita grandes interrogantes, que en tu día a día no puedes encontrar respuesta. Pero, aún así, sigues buscando, sintiendo que te falta algo.

En el apartado anterior te mostré la imagen de Moisés pastoreando a su rebaño. Intenta continuar esa imagen que va subiendo a la montaña siguiendo a una oveja descarriada y, sin saberlo, se encuentra en un lugar ajeno, apartado de lo normal, expectante a la vez que extraño. Acompáñalo, adéntrate con él a buscar el motivo de ese lugar, a dar respuesta a la inquietud que se ha formado.



Tal vez te ayude a situarte en el momento que te relato la lectura del siguiente pasaje bíblico (Ex 3, 1-6).

Sítuate junto a Moisés en ese momento. **¿Sabes ya lo que sucede? ¿Entiendes lo que ves?**

Ahora imagínate qué le debe estar pasando por la mente a Moisés. Debe ser una mezcla de sensaciones y sentimientos que abarcan desde el temor, la duda, el miedo, la inquietud, la pasión, hasta la ilusión. Estará intentando razonar y dar explicación a esa fuerza con la que se ha encontrado.

Y si te ocurriese a ti, **¿qué es lo que te pasaría por dentro?**

Fíjate. Ese es el momento en que Moisés se encuentra con Dios. ¡Qué momento más íntimo! Dios, que quiere encontrarse con Moisés, prepara y ambienta todo para que ocurra ese encuentro. Pero, sin esa inquietud y esa búsqueda, Moisés no hubiese entrado a descubrir qué era esa zarza que ardía.

Éste es el primer momento de todo, del encuentro con Dios, de su amistad con él, de su vida en torno al Padre. Pero con este momento no basta para crear esa relación con el Señor. Acuérdate del día que conociste a tu mejor amigo o amiga. ¿Llegaste a imaginar que ese primer encuentro con él os llevaría a la relación que tenéis ahora?

Pues así es la relación en la que se convirtió ese primer encuentro que Moisés tuvo con Dios. Y sí, lo he dicho bien: el encuentro que Moisés tuvo con Dios, y no al revés; porque es Dios quien te espera, pero debes ser tú quien te encuentres con Él.

Sin embargo, esta relación, al igual que el resto, se debe cuidar, mimar, asegurar, afianzar, aprender en la constancia y en la confianza... Y un sinfín de cosas que, de la noche a la mañana, difícilmente van a surgir. Es por ello que Moisés sale fuera del campamento en el cual vivía y monta la Tienda del Encuentro. Un lugar como otro cualquiera, pero con un matiz muy importante. Es un lugar sagrado, en dos sentidos: en él es Dios quien habita y se muestra y, a su vez, es donde tú y Él podéis tejer una verdadera amistad.

De igual forma que intentas mantener la amistad con un amigo que no ves muy a menudo y haces lo posible por quedar con él también deberías cuidar tu relación con Dios...

¿Haces lo posible por encontrarte con Él?
¿Buscas momentos para ello?
¿Cómo mantienes tu relación con Dios?

Me gustaría continuar con la imagen de Moisés y la Tienda del Encuentro, pero ahora en el momento en el que ambos se encuentran dentro de la Tienda. “¿Cómo sería esa primera vez? Habrían dudas, inquietudes... “¿Por qué yo Señor? ¿No hay nadie mejor?” Se preguntaría Moisés. Sin embargo, entendió que Dios le estaba esperando. En ese momento, toda duda se disipó, porque Dios quiere estar contigo, eres su mayor sueño ¿acaso crees que se iba a olvidar de ti?

¡Qué maravilla ese encuentro que Moisés mantuvo con Dios! Qué situación de Amor, de misericordia donde Moisés entra; y algo, aún no sabiendo muy bien el qué, le recorre por dentro como un despertar interno por sus venas. Ahí es donde Moisés sintió la verdadera e íntima presencia de Dios Padre.

Seguro estoy de que tú has tenido también ese momento. ¿Te acuerdas de ese escalofrío que te recorrió el cuerpo, de arriba abajo, y sentiste su presencia? Pero ve más allá, ¿te acuerdas quién encontró a quién? ¿Fuiste tú quien, como loco y desesperado, lo ibas buscando llegando a pedir “turno” o “cita previa” o fue Dios quién te estaba esperando?

En el momento en que Moisés confió en el Señor, entendió que la base de su relación era ese diálogo como buenos amigos. Y en ese preciso instante, halló explicación para lo sucedido al ver la zarza ardiendo. Comprendió que Dios crea los momentos para encontrarte, pero eres tú el que ha de adentrarse en ellos para encontrarse con Dios.

A este diálogo tan íntimo, tan profundo, tan suyo y tuyo, se llama oración.

Me gustaría invitarte a que pares un instante. En anteriores libros hablamos de la oración. Si te interesa recordar lo que estuvimos hablando, puedes acudir al libro *CRIDAT*, donde en su primer *siéntelo* te orienta para que te adentres en el mundo de la oración.

Está claro que has tenido en algún momento un encuentro con Dios. ¿Te acuerdas cómo fue ese diálogo íntimo, esa oración? Es difícil ¿verdad? Seguro que a veces tienes la sensación de no saber qué decir o cómo decir las cosas ante Dios en la oración. ¡No te preocupes! En estas líneas verás un ejemplo de cómo la Iglesia nos indica la mejor manera de dirigirnos al Padre.

Tal vez habrás tenido instantes en los que has necesitado el visto bueno y los ánimos de tu padre o madre. Así cuando vas a realizar un nuevo reto o proyecto: **necesitas su bendición**. Quizás también hayas sentido la necesidad de admirar a la persona que te ha dado lo mejor de sí misma: **la habrás adorado o alabado**.

También habrás sentido la necesidad de abrirte a los demás y dirigirte a quien sabes que te puede ayudar: le habrás **pedido su ayuda**. Además, estoy seguro de que has vivido momentos en los que has tenido que mediar entre otras personas, te has preocupado por ellas; y tus desvelos han sido para que les vaya bien las cosas: **estabas intercediendo** por ellas. Y por último, de tu boca ha salido, más de una vez, la palabra gracias. Por pequeño o grande que sea ese gesto a agradecer, sientes la necesidad de **dar gracias**.

Pues fíjate bien, hablábamos de cómo era tu diálogo con Dios, o cómo hubiese sido el de Moisés en la Tienda del Encuentro. Estas cinco formas de relacionarte con los demás que te he planteado anteriormente son las formas de relacionarnos con Dios en la oración.

¡Alto!, ¡un segundo!, no estoy hablando de que nazcan en ti estas acciones y sea con ellas con las que oras al Padre. Recuerda la zarza ardiendo. Dios, que es Amor y desde el principio nos espera, es el que nos crea estas reacciones para que tú des respuesta. Y con ella tú se las devuelves al Padre por medio de la oración. Algo lioso, ¿no?

Imagina ahora esta situación. Tal vez así entiendas esta relación de diálogo tan necesaria con Dios. Imagina a un joven, en una noche cálida y estrellada donde el tiempo se detiene al despedirse de una gran amiga ¿los imaginas? Él, volviendo hacia su casa, se da cuenta de que algo le ha transformado por dentro. El joven piensa qué le ha ocurrido para que él esté de esa manera. Al final de la noche se da cuenta del sentimiento: se ha enamorado.

Qué imagen tan bella ¿no? Además el joven intenta compartirlo y buscar ayuda en el amigo, pero para su sorpresa, el amigo le dice: “ya lo sabía, desde hace mucho tiempo”. El joven, perplejo, no entendía nada.

El amigo le continúa diciendo: “desde hace mucho tiempo, tu comportamiento ha sufrido un gran cambio. Vas por el mundo irradiando felicidad. Eres una masa de emociones y sentimientos a flor de piel. Tus acciones reflejan ese amor y son consecuencia de lo que habitaba en tu corazón. Ahora tienes que vivirlo y compartirlo con aquella que es la fuente de este amor.”

Pues así es la relación de Dios en ti cuando vives, desde el encuentro, el Amor de Dios. Al encontrarte con Él se te notaba cómo te había transformado y cómo formaba parte de ti desde hace tiempo. Porque tus acciones cotidianas reflejan ese Amor de Dios. Al vivirlo, necesitas compartirlo, hablarlo con tu amigo, llevarlo a la oración.

Me gustaría que este diálogo íntimo con Dios lo profundizaras. Por ello te sugiero que te acerques al CD, donde encontraras unas indicaciones sobre la oración recogidas en el YOUCAT.



¿Encuentras ahora difícil el diálogo íntimo con Dios? ¿Te das cuenta de que en realidad, es hablar con el Padre, de manera íntima y natural en la oración? Llama a esta relación de diálogo íntimo con Dios: tú propio Encuentro con Dios.





Como el enamorado se da cuenta y hace todo lo posible por hacérselo ver a su enamorada, así somos nosotros en nuestra relación con Él. Así somos en nuestro Encuentro con Dios. Hasta que no somos conscientes de ello, no nos planteamos cambiar nuestra conducta o actitudes para favorecer nuestro diálogo con Él. Tal vez no creas o no consideres productivos los momentos en silencio o delante de una imagen, para propiciar tu encuentro.

Por ello quiero invitarte a leer unos testimonios, en los cuales el Encuentro con Dios forma parte de sus vidas. Así lo viven desde que se levantan hasta que se acuestan, con mayor o menor intensidad. Pero en todos sienten que

Él está presentes en sus vidas desde el día que le dejaron entrar a su encuentro personal. ¡Disfruta de ellos!

Siento a Dios como un súper amigo y también como un Padre. Intento cuidar nuestra relación porque me ayuda mucho a tener una vida en armonía y paz. Tengo confianza para contarle lo que vivo, como me siento e incluso de pedirle que me ayude a entenderme cuando me siento triste. Y ¿qué le podemos esconder a Él, que es el único que sabe que es lo que realmente anhela nuestro corazón?

Depende del momento en el que me encuentro me apoyo en una cosa u otra para hacer oración. Diariamente leo el evangelio o lo escucho en aplicaciones móviles. A menudo me ayudo del Vía crucis y el Rosario. Y de vez en cuando me regalo algún libro que pueda ayudarme a estar más cerca de Él.

Necesito sentirme junto a Él para tener fuerza y para sentir que no ando sola. Por eso me ayuda ir a la Iglesia y visitarlo en el Sagrario. ¡Siempre hay alguien con Él! Aunque tengo el privilegio de encontrarme a solas con Él cada vez que viajo al centro de mi corazón. Y en último lugar, déjame que te cuente lo mucho que me ayuda encontrarme con Él en la eucaristía. ¡No sólo quiso Dios regalarnos a su Hijo! Ahora vive con nosotros y nos espera a diario en el altar para recordarnos el inmenso amor que nos tiene.

Cristina, 21 años. Catequista.

Tradicionalmente la Teología ha reconocido la belleza como una de las tres vías de acceso a Dios. Personalmente me fascinan las relaciones que a lo largo de la historia se han dado entre la fe y la cultura, entre la fe y el arte. A la hora de describir sobre la forma y el modo de mi oración personal, caigo en la cuenta que siempre ha sido a través de la belleza de las mediaciones. Me gusta crear un espacio cómodo, íntimo y bello, un clima que me ayude a interiorizar a través de los sentidos. La belleza de un icono, la calidez del fuego de una vela, un canto repetitivo tipo mantra, dejar que las palabras, que la Palabra, valla calando poco a poco en el corazón, y esto en un espacio íntimo, con unción. A menudo suelo aplicar el esquema “menos es más”, y con pocas cosas pero con belleza y simbolismo, entrar y profundizar en la oración, en el “diálogo con el amigo que sabemos que nos ama”, parafraseando a Teresa de Jesús.

Luis, 29 años. Delegado de juventud de la Diócesis de Teruel

Hacer oración diaria, es garantía de que todos los días sean especiales... La oración, es el momento de Encuentro con Dios en el cual, me dejo llevar y me entrego a él por completo. Si Dios es amor, qué mejor que dedicar unos minutillos al día para vivir ese amor de manera personal y profunda, sintiéndote acompañada por alguien especial. Son momentos que te dan fuerzas para seguir adelante, ya que dejas en sus manos todas tus alegrías y penas del día para poder continuar.

Para prepararme para este Encuentro, siempre intento ubicarme en el mismo lugar de la casa, con una vela, una cruz, música de fondo y el evangelio del día. Eso no significa, que todos los días pueda dedicar esos minutos concretos, ni que sólo me dedique a Dios en esos momentos, ya que intento tenerlo presente a lo largo del día, pero es difícil con la rutina y las prisas.

Inma, 25 años. Educadora Juniors.

Con estos tres testimonios sobre cómo viven la oración y cómo es su rincón de encuentro con Dios, quiero plantearte...

¿Cómo es tu oración?
¿Cómo es tu rincón?
¿Te sientes como en casa?

Si todavía no tienes este espacio o no sabes cómo empezar en la oración, te invito a que acudas al libro *ACOMPANYAT*, para crear ese rincón, o cómo te he dicho antes, al libro *CRIDAT*, para empezar con la oración.



Si te encuentras ya en un diálogo experimentado con Dios o quieres vivir los primeros pasos desde un nuevo enfoque, te ofrezco en el CD una lista de herramientas para profundizar y crecer en la oración. Son aplicaciones y webs que te pueden servir de ayuda.

De todas formas, estés en el momento que estés, me gustaría recomendarte una herramienta de ayuda. Se trata de un tapiz musical, donde te invita, según tu estado de ánimo, a escuchar una canción, a orar con una canción. ¡Te puede ayudar para entrar en tu Tienda de Oración!



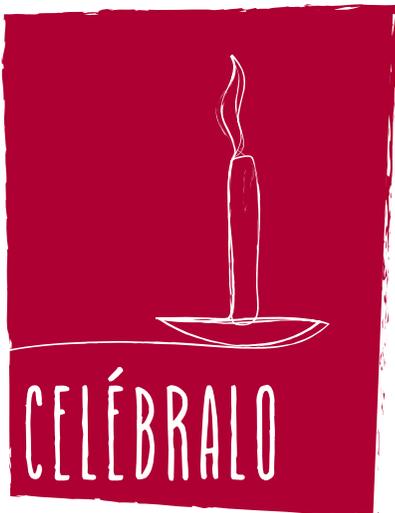
http://ixcis.org/tapiz_musical/



Si tu oración es más madura o si te sirves de otras herramientas, te invito a que lo compartas con los demás a través de los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en Facebook y Twitter.







Sería muy sencillo y muy fácil decirte: “ve y acude a la celebración de la Eucaristía o realiza una oración”. Sabemos que eso debe ser nuestro día a día y no tendría mayor importancia o trascendencia para el trabajo personal que estamos realizando.

Es por ello que quiero pedirte algo más. Algo que te suscite una satisfacción a la hora de celebrar este encuentro con Dios Padre en tu Tienda del Encuentro. Algo donde nos demos cuenta que nuestra oración, nuestro diálogo de amistad con Dios, es realmente el comienzo del camino donde disfrutes del Amor del Padre.

Así que intenta acudir a un oratorio de niños. Lo que te estoy pidiendo no es fácil, puesto que tal vez no tengas a tu disposición la oportunidad de dirigirte a uno. La experiencia de un oratorio de estas características es de amor, dulzura, sencillez, inocencia... Es algo que puede hacerte volver a sentir tus momentos en los que Dios te llamaba y tú como niño respondías sin miedos, sin tapujos, sin el qué dirán.

Te estarás preguntado “¿pero qué tontería, si un oratorio es un oratorio? Da igual que vaya con niños o yendo yo sólo.” Probablemente, de igual. Pero hay un momento en el Evangelio donde los apóstoles renegaban a los niños por acercarse a Jesús y él le dijo: “Dejad que los niños se vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. En verdad os digo, el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc 18, 16-17).

Por ello, averigua dónde se realizan, para acercarte y vivir con ellos esta celebración. Es una gran experiencia del Amor de Dios.



Si quieres saber más sobre los oratorios de niños, en el CD encontrarás información sobre diferentes experiencias de oratorios.



Aún así, si esto es muy difícil de realizar porque no tienes la posibilidad de realizar este encuentro con el oratorio de niños. Te invito a que acudas al CD, donde podrás disfrutar de unos pasos sencillos para realizar tu propio oratorio desde la contemplación.

¡Anímate y no dejes de celebrarlo! Tu propio encuentro con Dios es reflejo de la aceptación del Amor de Dios en ti. ¿Tendrás fuerzas para vivir este oratorio cómo diálogo íntimo entre tú y Dios?





¡NO SE ORAR!

¿Con cuántas veces te has parado y has dicho “no se orar”? ¿O lo has puesto por excusa, por no querer entrar en oración debido al miedo? No es fácil, no se trata de ir al cajero e introducir la tarjeta del silencio, y colocar la clave del Padrenuestro para solicitar el dinero; ¡Y se acabó, un instante y ya está!

Olvida eso, no depende de la clave de acceso que utilices, es mucho más. Pero es mucho más sencillo de lo que piensas. Atento a lo que el Hermano Roger de Taizé te dice:

1. Siempre se nos da

“Con frecuencia, los jóvenes me dicen: “No sé orar”. Querría responderles: “Si existe en ti el humilde deseo de amar a Dios, que eso sea suficiente, porque el simple deseo de Dios ya es el inicio de la fe, el inicio de una vida de comunión con Dios. Puede que llegues a notar el sentimiento de una presencia, pero si no lo notas, no te preocupes. También hay momentos en la vida en los que la conciencia de la presencia de Dios desaparece. Sin embargo está ahí, incluso cuando parece que no lo sentimos. La presencia de Dios, de Cristo, del Espíritu Santo es continua, siempre se nos da”

Padre Roger, Taizé

Como recuerda el Padre Roger en muchos de sus escritos: “Dios solo puede amar. Y cuando habla, solo son palabras de amor. Por ello ante tu oración, por pequeña que sea o por tu sentimiento hacia Él por pequeño que sea, Dios te dice:

“Tú vales mucho para mí, eres valioso y yo te amo” (Is 43, 4)

2. Te doy mi ingratitud

Con esta reflexión del Padre Roger de la Comunidad de Taizé, realiza esta oración. Es una canción de Álvaro Fraile. Una vez la hayas orado, date cuenta que te estás dando por completo, lo bueno y lo malo, a Dios; y con ese humilde deseo de amarle, Él te convertirá en su Luz.

Mi fuerza y mi desgana
y cada vez que dudo
mis ruinas, mis fantasmas
cuando me derrumbo.

Mi risa y mi nostalgia
y todas mis miserias
mi suerte y mis alas,
mi precio en oferta.

Mi instinto y mi consuelo
todas mis torpezas
mi carga y mi silencio
y la imprudencia.

Los días que me pesan
y el tiempo que perdona
mi sueño, mi pereza
y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo
ideas y venidas.
Todo lo que no entiendo
y mi alegría.

Tus planes mis deseos
cuando no están cerca
todo esto te lo ofrezco
haz tú lo que puedas.

Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada reglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Escucha cuantas veces te sean necesarias esta Oración
del disco Solfeando, de Álvaro Fraile.



¿Sientes a Dios cuando te derrumbas?
¿En tu risa y nostalgia?
¿En tus torpezas?
¿En tu sueño y pereza?
¿En tu alegría?
¿Le ofreces todo eso a Dios?



El Señor nos dijo: "es necesario orar siempre y no desfallecer" (Lc 18, 1); "estad en vela, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza" (Lc 21, 36). Y de la misma forma nos lo indicaron los Apóstoles: "Aplicaos asiduamente a la oración" (Rom 12, 12) "perseverad constantemente en la oración" (Col 3, 2), "noche y día" (1 Tes 3, 10).

Este es el espíritu de la oración, una experiencia que nos une a todos como hermanos de nuestro Padre. Es a través de la liturgia de las horas donde el cristiano tiene la oportunidad de rezar en los diferentes momentos del día de forma individual, a un nivel humilde y sencillo junto con toda la Iglesia Universal.

Concretamente te invito a rezar unos Laudes. ¡Tranquilo! Es la oración que todos los cristianos están invitados a realizar al comenzar el día. Tal vez no lo hayas experimentado nunca, pero el sentido de esta oración, además de elevar la alabanza y la acción de gracias al Padre al despertar, es unirse en oración a todos los cristianos en el mundo. Al mismo tiempo, en todas las partes del mundo, otros cristianos y jóvenes como tú estarán rezando la misma oración.



En el CD encontrarás el rezo de Laudes, allí además te explico su formato y realización.

Anímate junto a tu grupo y dirigiós al Padre. Uníos junto a todos los que estén rezando en el mundo esta misma oración.

